

# La red relacional de Elisabet Cifre (1467-1542)

## The Relational Network of Elisabet Cifre (1467-1542)

**Helena Casas Perpinyà**

<https://orcid.org/0000-0001-9698-6334>

Universitat de Girona

ESPAÑA

helenac Casas@udg.edu

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 129-142]

Recibido: 03-09-2025 / Aceptado: 24-11-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.10>

**Resumen.** A la luz de las recientes investigaciones se ha puesto de manifiesto la influencia de la religiosidad visionaria de las mujeres en la política y la cultura de la Mallorca del siglo xvi. El presente estudio propone adentrarse en las relaciones espirituales y políticas que mantuvo la beguina y profetisa Elisabet Cifre (1467-1542), con el objetivo de poner de relieve su presencia en los círculos humanistas de la isla y establecer las bases para dibujar la amplísima red femenina de místicas y beguinas mallorquinas, que se desarrolló a lo largo de todo el siglo xvi, y que tuvo influencia, sin duda, en siglos posteriores.

**Palabras clave.** *Devotio moderna*; misticismo; humanismo; beguinas.

**Abstract.** In light of recent research, the influence of women's visionary religiosity on the political and cultural spheres of sixteenth-century in Mallorca has become increasingly evident. This study seeks to examine the spiritual and political relationships maintained by the beguine and prophetess Elisabet Cifre (1467-1542), with the aim of highlighting her presence within the island's humanist circles and laying the foundation for reconstructing the vast female network of Mallorcan mystics and beguines that emerged throughout the sixteenth century —an influence that undoubtedly extended into subsequent centuries.

**Keywords.** *Devotio moderna*; Mysticism; Humanism; Beguines.

Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto *Humanismo femenino y modernidad europea*. Ayuda para incentivar la Consolidación Investigadora CNS2022-135114 financiada por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR.

## 1. LA MÍSTICA FEMENINA Y EL HUMANISMO MALLORQUÍN

La mística femenina jugó un papel importante en la transformación cultural y política de la Europa de la modernidad temprana. Las visionarias intervinieron, dentro y fuera de los círculos humanistas, en los nuevos debates que reflexionaban sobre religiosidad, razón, fe y androcentrismo. Como receptoras del mensaje verdadero, las santas vivas<sup>1</sup> gozaron de autoridad y reconocimiento y cargaron con la responsabilidad de transmitir su saber inspirado, siempre con un claro espíritu pedagógico.

El protagonismo de las mujeres en la llamada *Devotio moderna* es más que manifiesto, pues así lo han revelado las fuentes y los estudios que se les ha dedicado<sup>2</sup>. No obstante, el impacto de la mística femenina en el humanismo cristiano y en sus expresiones socioculturales permanece todavía prácticamente inexplorado, especialmente en el territorio de la Corona de Aragón. Mientras que, por ejemplo, en la Italia pretridentina destacan figuras como las clarisas Caterina Vigri (1413-1463), Camila Battista da Varanno (1458-1524) y la fundadora de las ursulinas, Angela Merici (1470-1540), en Castilla contamos con las conocidas obras de las místicas Teresa de Cartagena (c. 1420-siglo xv) y, posteriormente, Teresa de Jesús (1515-1582). En el territorio catalanoaragonés, en cambio, todavía no se ha profundizado en la estrecha relación que unió la religiosidad visionaria de las mujeres y los nuevos aires renacentistas, en un contexto de transformación cultural, en el que se debatía sobre la virtud de las mujeres, la validez moral y religiosa de los postulados lulistas y se auguraba la venidera reforma tridentina.

Con el objetivo de arrojar luz sobre esta cuestión, el presente estudio propone adentrarse en las relaciones espirituales y políticas que mantuvo la beguina y profetisa mallorquina Elisabet Cifre (1467-1542), poner de relieve su presencia en los círculos humanistas de la isla y establecer las bases para dibujar la amplísima red femenina de místicas y beguinas mallorquinas, que se desarrolló a lo largo de todo el siglo xvi, y que tuvo influencia, sin duda, en siglos posteriores.

Dada las múltiples definiciones y la común generalización en el uso del término humanismo, es necesario precisar que en el presente texto se concibe el humanismo cristiano como un movimiento de renovación cultural, filosófica y política basado en la reflexión sobre la razón, la fe y el hombre como centro del universo, a partir de la recuperación de la tradición greco-romana. Así mismo, dicho humanismo cristiano tuvo como particularidad en la Corona de Aragón la cercanía y convivencia con la recuperación del pensamiento de Ramon Llull<sup>3</sup>.

1. Zarri, 1990.

2. Sirvan de ejemplo, entre otros, los estudios de Zarri, 1996; Mazzonis, 2020 y Peirats Navarro (coord.), 2022.

3. Sobre las particularidades del humanismo cristiano en Mallorca y una visión más amplia de su contexto histórico véase Ramis Barceló, 2024.

A la luz de las recientes investigaciones y, especialmente, a raíz del estudio y la edición de la *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, se ha puesto de manifiesto la vinculación y la influencia de dicha beguina en la vida política y cultural de la Mallorca de su tiempo. Cifre, que nació en la Ciudad de Mallorca en el año 1467, dictó en confesión sus visiones, profecías y experiencias místicas, ofreciendo al lector contemporáneo no solo una obra propia de la literatura mística, sino una riquísima fuente repleta de referencias históricas que describen tanto hechos como personajes con quien esta mística mantuvo relaciones espirituales y políticas<sup>4</sup>.

Gracias a la investigación de archivo, ha sido posible identificar a estos hombres y mujeres que formaron parte de la red relacional de Elisabet Cifre y que, a su vez, fueron miembros distinguidos del movimiento humanista isleño. Entre ellos encontramos clérigos, canónigos, beguinas, monjas, jurados representantes del poder secular, inquisidores, etc.

El presente artículo recoge, ordena y enlaza todos estos personajes históricos y sus vínculos humanistas con el objetivo de ofrecer una radiografía de las interrelaciones entre representantes de la cultura, la política y la espiritualidad femenina.

## 2. CONFESORES Y CLÉRIGOS HUMANISTAS EN EL CÍRCULO DE ELISABET CIFRE

Elisabet Cifre, como todas las místicas medievales y modernas, transmitió su saber revelado con necesidad y urgencia, fruto de un deseo incontenible de compartir los saberes inspirados por la divinidad. Lo hizo en la parroquia y a sus alrededores, en la escuela y en su casa materna, donde recibió a hombres y mujeres que acudieron a ella en busca de ayuda, consejo e instrucción. Es decir, Cifre habitó todos los espacios de socialización de la comunidad y, en constante relación con ella, difundió e enseñó su saber teológico. Ella se consideraba, a sí misma, mediadora entre Dios y el pueblo y su verdad fue autorizada y acogida por sus convecinos:

Y lo que digo no es de mí misma. Es cierto que tuve esa tristeza y al final me es dado el comprender que no debo temer nada, que si Dios quiere será el medio entre él y las personas y que él me tramita y me haga decir lo que le plazca<sup>5</sup>.

En cambio, el espacio en el que nos adentramos como lectores de su *Vida*, es el de la confesión, un lugar íntimo y acogedor en el que la beguina, a solas con el confesor, relató en primera persona sus experiencias espirituales.

4. Para una introducción a la mística de Elisabet Cifre ver Casas Perpinyà, 2023a. Sobre la influencia de esta beguina en los devenires políticos de la Mallorca del siglo xv y xvi ver Casas Perpinyà, 2023b.

5. *Vida e revelations de sor Helisabet Cifra*, Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, 35.1., fol. 16. La edición y traducción de este manuscrito, todavía inédita, forma parte del ya mencionado proyecto *Humanismo femenino y modernidad europea*. De ahora en adelante todas las referencias a este manuscrito corresponden a dicha edición y traducción y serán citadas como *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre* junto con su folio pertinente.

El texto que nos ha llegado fue transcrito, entre los años 1483 y 1500, aproximadamente, por uno de esos confesores, el clérigo Gabriel Mora († c. 1522). Considerado, durante mucho tiempo, como el autor e ideario de la *Vida*, Mora había ocupado hasta ahora todos los estudios que, de un modo superficial, se habían acercado a la biografía de Elisabet Cifre. La negación historiográfica de la autoría femenina de estas confesiones es uno de los principales motivos por los que la figura de Cifre ha permanecido tanto tiempo sin ser estudiada<sup>6</sup>.

Gabriel Mora, de quien desconocemos el año de nacimiento, perteneció a una estirpe procedente de Porreres, aunque vivió en la Ciudad de Mallorca, cerca de la parroquia de Santa Eulàlia, al menos des del año 1477. De entre los cargos eclesiásticos que ocupó nos interesa, especialmente, la vicaría de la parroquia de Sant Miquel, donde conoció a la joven Elisabet Cifre. Gabriel Mora fue también confesor de Antonina de Pacs y Segarra, hermana de la reconocida humanista Agnès de Pacs y Segarra (1415-1485), a quien, por supuesto conoció, junto con la otra famosa lulista, la aristócrata Beatriu de Pinós (1433-1485)<sup>7</sup>. Así mismo, se lo ha relacionado con el humanista Miquel Mesquida, con quien pudo mantener una relación de amistad y de quien nos ha llegado el inventario de su rica biblioteca, con títulos de Virgilio, Terencio y Cicerón<sup>8</sup>. Mesquida, a su vez, fue buen amigo del prestigioso maestro luliano Joan Cabaspre († 1529)<sup>9</sup>.

Mora conoció, sin duda, al clérigo Bernat Duran (c. 1420-1494), pues ambos fueron beneficiarios de la Catedral de Mallorca y ejercieron de confesores de las jerónimas del Monasterio de Santa Elisabet. Entre 1485 y 1486, cuando apenas se acababa de fundar dicha comunidad, Duran invitó a Elisabet Cifre a ingresar en el monasterio y tomar los votos, una propuesta que ella rechazó:

Cuando iniciaron el Monasterio de San Jerónimo y las monjas empezaron a entrar, su confesor, el sacerdote Duran, me preguntó si quería entrar. Yo oré a nuestro Señor, para que me inspirase si le complacía y oí una voz diciendo: «No entres, que más placentero será el servicio que harás fuera del monasterio». Y, entonces, respondí que no podía entrar<sup>10</sup>.

Bernat Duran, nacido en Sóller, fue el primer prior de la Escolanía de Lluc, fundada en el 1456 y destinada a la enseñanza de niños, especialmente en letra, música y canto. Duran fue procurador y albacea de la humanista barcelonesa Beatriu de Pinós, quien impulsó la fundación de una escuela luliana en Randa en el año 1477 y la ratificó después en su testamento dictado en el año 1484<sup>11</sup>.

Aunque Cifre jamás profesó como monja, sí mantuvo contacto con la comunidad de jerónimas que habitaban en el Monasterio de Santa Elisabet, bajo la dirección espiritual de Bernat Duran. Elisabet predijo la muerte venidera de una de

6. Sobre esta cuestión ver Casas Perpinyà, 2021.

7. Vargas Martínez, 2012.

8. Hillgarth, 1991, pp. 732-734.

9. Barceló Crespi, 2011.

10. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, 35.1., fol. 7.

11. Llabrés, 1925.

sus hermanas, la monja Miquela Mairata: «El 20 de agosto del año 1500 murió una monja en el Monasterio de San Jerónimo que se llamaba sor Miquela. Ella vio su muerte tres días antes»<sup>12</sup>.

Considerando la evidente relación que la beguina tuvo con esta comunidad, es más que probable que conociese a María Sunyer († 1521). María ingresó en el Monasterio de Santa Elisabet el día 4 de diciembre de 1505, tras una vida entera como beguina. Dos días antes había testado a favor de dicho monasterio, legando a la comunidad jerónima todo su riquísimo patrimonio, propio de una genealogía de mercaderes a la que ella pertenecía. María Sunyer profesó como monja jerónima el 4 de mayo del año siguiente y llevó consigo toda la documentación familiar, custodiada en el archivo del monasterio hasta día de hoy<sup>13</sup>.

Un testamento de otra beguina, llamada Joana Aixalona († c. 1536), atestigua el interés de las mujeres laicas por esta comunidad de jerónimas y, nos habla, al mismo tiempo, de las relaciones de Elisabet Cifre. La beguina Aixalona, perteneciente a una familia acomodada —su abuelo, Francesc Aixaló, fue secretario del rey Alfonso el Magnánimo— testó el 16 de diciembre de 1525. Nombró albaceas a Elisabet Cifre, Gregori Genovard (canónigo y amigo cercano de Cifre) y el sacerdote Jaume Company. Dispuso como heredero universal a su hermano Antoni Aixaló y, en caso de que éste no quisiera o no pudiera hacerse cargo de la herencia, disponía que ésta fuese repartida a partes iguales entre el Monasterio de Santa Clara y el Monasterio de Santa Elisabet y legaba, también, cinco libras a la beguina Magdalena Sala. Sin embargo, el día 4 de diciembre del año 1528 Joana Aixalona hizo una modificación de este testamento. Entre otros detalles, modificó el lugar que había escogido para su sepultura, dispuso ser enterrada en la Catedral de Mallorca y añadió un legado de 10 libras para otra beguina llamada María. Por último, en 1536 hizo otra modificación y sustituyó a Elisabet Cifre como albacea por el presbítero Rafael Bonet<sup>14</sup>.

En su *Vida*, Elisabet Cifre cuenta como Gabriel Mora la convenció para que se confesase con Bartomeu Caldentey († 1500), quien tenía que ayudarla a esclarecer los orígenes divinos de sus visiones. Tras ese primer encuentro, Caldentey se convirtió en su hombre de confianza. Cifre lo menciona varias veces en sus confesiones, siempre con el apelativo de maestro, y su buena relación es más que patente: «Me gusta dicho maestro, porque no determina las cosas dudosas, más primero quiere consultarle a Dios»<sup>15</sup>.

Este destacado Maestro en Artes y Teología realizó estudios en Nápoles y obtuvo el doctorado en la Universidad de la Sorbona. Enseñó teología en la catedral de Mallorca y en Barcelona y fue discípulo del humanista Pere Dagui († 1500) —amigo cercano de las ya mencionadas lulistas Agnès de Pacs y Segarra y Beatriu de Pi-

12. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 14. Contamos con la carta de profesión de Miquela Mairata con fecha del 10 de febrero de 1487, firmada por el mismo Bernat Duran y por la priora del monasterio, Margarita Sanjoana. Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, P.S. 39.5.

13. Sobre la estirpe de los Sunyer ver Estelrich, 1995.

14. Archivo del Reino de Mallorca, Prot. T-463, fols. 78-79v. Ver una edición de este manuscrito en Barceló Crespi, 2006.

15. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 14.

nós—, y a quien, posteriormente, sucedió en la cátedra luliana de Mallorca fundada por la misma Agnès. Reconocido como un prestigioso erudito lulista, fue miembro del círculo luliano fundado por el propio Daguí, aunque con el tiempo se desvinculó del grupo. Junto al también lulista Francesc Prats († 1496), fundó una escuela de ciencia luliana, probablemente con sede inicial en la Ciudad de Mallorca y que, más adelante, trasladaron a Miramar. Esta nueva institución pronto rivalizó, tanto en contenido como en método, con otras dos escuelas similares: la de Bartomeu Far († siglo xvi), situada en el monte de Santa Magdalena de Inca, y la de Pere Daguí, en Randa<sup>16</sup>.

Bartomeu y Francesc, junto con Nicolau Calafat († 1500), introdujeron la imprenta en Mallorca y sus primeros incunables fueron el *Tractatus de regulis mandatorum* de Jean Gerson, un referente de la *Devotio moderna*, y la obra del mismo Francesc Prats, *Devota contemplació i meditacions de la via sacra*. En 1489 Bartomeu Caldentey redactó su testamento, en el que nombró heredero a su sobrino, Guillem Caldentey († 1520), también cercano a Elisabet Cifre, a quien legó sus libros de lógica y filosofía. Entre sus albaceas testamentarios figuraban Gabriel Mora y Francesc Prats<sup>17</sup>. Elisabet Cifre profetizó la muerte de su maestro y acompañó a su buen amigo en el tránsito hacia la otra vida:

Además, vi en esta casa a Jesucristo crucificado, por lo que después he entendido que otro gran hombre va a morir y vos estaréis presente. Y así sucedió, que murió el maestro Caldentey. Y, llegando la enfermedad del maestro Caldentey, yo lo vi muy delgado, no teniendo sino los huesos. Yo era presente en su alcoba, donde tenía una alfombra puntada y él estaba roto y con mucho dolor. Y, llegada la hora de que su alma debía salir del cuerpo, yo me levanté de la cama, cerca de las cinco de la madrugada, el jueves 22 de noviembre del año 1500<sup>18</sup>.

En un pasaje de su *Vida* Elisabet alude a un sacerdote llamado Prats, quien, muy probablemente, fuese el propio Francesc, amigo inseparable del maestro Caldentey, incluso en las visiones de la beguina: «Y, después, vi en una iglesia al maestro Caldentey muy triste con otro sacerdote que yo no conocía y le pregunté quién era y me dijo que su nombre era Prats»<sup>19</sup>.

Aunque se desconoce su lugar de nacimiento, es más que probable que Francesc Prats fuese natural de Ciudad de Mallorca, siendo hijo del mallorquín Lluís Prats, menestral acomodado y jurado del Reino en 1454. El cuñado de Francesc Prats fue el distinguido humanista Miquel Abellar, notario de Agnès de Pacs, de quien nos ha llegado el extraordinario inventario de los casi quinientos ejemplares de su librería<sup>20</sup>.

16. Sobre esta disputa ver Llompart, 1978.

17. Archivo del Reino de Mallorca, Prot. Gabriel y Miquel Abellar (1454-1508), A-71, fols. 132-133v.

18. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 57.

19. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 14.

20. Aguiló, 1897-1898.

Gracias a su *Vida* sabemos que Elisabet Cifre mantuvo relaciones espirituales con algunos canónigos a quienes ha sido posible identificar. Se trata, en primer lugar, de Gabriel Valls, canónigo de la Catedral de Mallorca entre 1466 y 1489, quien fue también sochantre de la Capilla Real de Joan II y un destinatario frecuente de las misivas reales en Barcelona. Parece ser que alguien le encargó a Cifre que rogase por su alma<sup>21</sup>:

En la vigilia de Santa Cecilia dijo: Antes de la hora del *sanctus* sentí la necesidad de orar por el alma del canónigo Valls, por el encargo que me habíais dado de rezar a Dios por él<sup>22</sup>.

En segundo lugar, la beguina hace referencia al canónigo Oliva, quien muy probablemente fuese Miquel Oliva, eclesiástico de la Sede entre 1478 y 1488, aproximadamente. De acuerdo con la descripción de Cifre, Oliva habría muerto por aquel entonces, pues se trata de una visión en la que el canónigo aparece en el purgatorio: «Entre ellos había el canónigo Oliva, por quien yo rezaba y deseaba saber si estaba atormentado»<sup>23</sup>.

Por otro lado, Elisabet Cifre menciona al inquisidor como uno de sus confesores y hombres de confianza: «Yo he visto muchas cosas que no puedo decir sino a vosotros tres; es decir, al inquisidor, al maestro Caldentey y a vos, siempre que estéis comulgados»<sup>24</sup>.

Pero, ¿quién era ese inquisidor? Suponiendo que, efectivamente, Cifre estuviese refiriéndose al hombre que ocupaba entonces el cargo de inquisidor, y no al mismo Dios, en una alegoría de su poder y capacidad punitiva, la identificación de este personaje presenta algunos problemas. La historiografía coincide en situar el establecimiento de la Inquisición en la isla de Mallorca en el año 1488, con competencia jurisdiccional en «Mallorca, Menorca e islas adyacentes»<sup>25</sup>, es decir, las actuales Islas Baleares. Siguiendo el estudio de Colom Palmer, los primeros inquisidores fueron Pedro Pérez Munebrega (1488-1489) y Sancho Marina (1488-1493)<sup>26</sup>. Según la cronología, Elisabet Cifre podría referirse a alguno de ellos, aunque es muy poco probable, si consideramos sus orígenes aragoneses y su breve estancia en la Isla. En cambio, es más probable que pudiese tratarse de alguno de los inquisidores mallorquines posteriores, especialmente Joan Ramon (1489-1490), si tomamos como referencia la cronología de manuscrito.

Poco antes de morir, Elisabet Cifre conoció a Jeroni Nadal (1507-1580), uno de los miembros más destacados de la historia de la Compañía de Jesús. Por aquel entonces, Nadal tenía unos 35 años y había vuelto a su isla natal para reflexionar y meditar sobre su fe. En su *Chronicón*, Jeroni cuenta que había leído un librito sobre

21. Cassanyes Roig, 2018.

22. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 52.

23. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 51.

24. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 49.

25. Contreras y Dedieu, 1980, p. 77.

26. Colom Palmer, 2016.

las virtudes de esta anciana beguina. Este librito se lo había regalado un amigo suyo, el sacerdote Jaume Palou de Coma-sema († 1555), quien le presentó a la ya anciana beguina:

Sucedió que oí hablar a Palou de aquella virgen de feliz memoria. Isabel Cifra, de la cual él era confesor y que, ya octogenaria, había sido eximia en su vida de fe desde los 12 [años] de edad. Se contaban de ella muchas virtudes y milagros. Esta había predicho el infortunio y naufragio que sobrevino al Emperador frente a Argelia en África. Al oír hablar de ella, impactado, me puse a tratar con Palou insistentemente para conseguir de él que esta orase por mí; él reportó que ella lo había prometido y cumplido<sup>27</sup>.

Palou, quien, como Bernat Duran y Gabriel Mora, fue sacerdote del Monasterio de Santa Elisabet, desde 1538 hasta el día de su muerte, fue confesor de la beguina Elisabet Cifre y, además, se encargó de celebrar las exequias de su funeral en la Catedral de Mallorca, el día 25 de mayo de 1542. Jeroni Nadal acudió a la ceremonia para despedir a la beguina, un acto solemne y multitudinario que él mismo menciona y describe en su obra. Tras volver a casa, el joven jesuita, triste y consternado, releyó ese librito sobre la bondad y los milagros de la recién fallecida.

Regresé a casa prácticamente con otra disposición. Aquella devoción, una vez concebida, no se aquietaba; quise leer el libro que se había escrito sobre las obras de la Beata Isabel, y lo leí deseoso no pocas veces y con notable provecho. A partir de entonces sentí varias mociones de espíritu a una vida de mayor devoción<sup>28</sup>.

### 3. EL ENTORNO HUMANISTA DE LA CASA DE LA CRIANZA

En el año 1510 Elisabet Cifre fundó una escuela para niñas llamada La Casa de la Crianza, en conmemoración a la estancia de la pequeña María de Nazaret en el Templo de Jerusalén. Contó con el apoyo de tres humanistas: Gabriel Mora, uno de sus confesores; Guillem Caldentey († 1520), Gregori Genovard († 1533) y Jaume d'Olesa y Sanglada († c. 1530). Del mismo modo que ocurrió con la autoría de su *Vida*, el protagonismo de Elisabet Cifre en la creación de esta escuela ha sido puesto en duda en múltiples ocasiones. Considerada, de modo ambivalente, cofundadora y/o simple directora a las órdenes y deseos masculinos ajenos, la confusión historiográfica —no exenta de contradicciones— respecto a los orígenes de esta escuela es patente<sup>29</sup>.

La exitosa fundación de la Casa de la Crianza —pues pronto se convirtió en uno de los centros pedagógicos más importantes de la Corona de Aragón— pone de relieve, de nuevo, la influencia social y política de esta beguina mallorquina. Entre sus colaboradores, Cifre contó con el apoyo del prestigioso humanista Guillem Caldentey, sobrino del ya mencionado Bartomeu Caldentey, confesor de Elisabet,

27. Ramos Riera, 2019, p. 175.

28. Ramos Riera, 2019, p. 177.

29. Sobre estas cuestiones ver Casas Perpinyà, 2022.



impresor y lulista destacado. Sabemos que Guillem se doctoró en la Universidad de Pavia en Artes y Medicina antes del 1496. Poco después volvió a Mallorca donde se estableció hasta el día de su muerte. La obra de Guillem Caldentey se debate entre la medicina y la teología, pues ejerció de médico, ocupó el cargo de protofísico del Reino en 1519 y, al final de su vida y tras la muerte de su esposa, Joana Cardils († c. 1518), se ordenó sacerdote.

Guillem Caldentey fue amigo y colaborador de otro de los benefactores de la Casa de la Crianza, el humanista Gregori Genovard Espanyol († 1533). Maestro en teología y canónigo de la Catedral de Mallorca entre 1504 y 1533, sucedió a Bernat Duran como maestro en la fundación luliana de Monti-Sion impulsada por la lulista y humanista Beatriu de Pinós. Cuando los herederos de Pinós impugnaron su testamento Gregori Genovard intervino ante el rey a favor de los derechos de Beatriu y en defensa de su iniciativa luliana.<sup>30</sup> Gregori fue sobrino nieto de Agnès de Pacs, dedicó su vida a promocionar las enseñanzas de Ramon Llull e impulsó la famosa edición del *Llibre d'Evast e Blanquerna* impresa en Valencia en el año 1521. Gregori fue catedrático y rector del Estudio General Luliano entre 1495 y 1533 y ocupó el cargo de inquisidor de Mallorca justo antes de morir, entre 1532 y 1533<sup>31</sup>. En su testamento aparece Antonia Costa, sobrina de la misma Elisabet Cifre<sup>32</sup>. Costa, a su vez, aparece en la *Vida* de Elisabet dado que la beguina profetizó la muerte de su hijo pequeño:

Además, vi morir a un hijo de mi sobrina Costeta, que se llamaba Joan. Vi su gloria como si fuera un mártir, porque lo vi vestido de púrpura, ya que murió afligido y sufrió un gran dolor<sup>33</sup>.

Cabe destacar que Gregori estuvo emparentado con otro personaje relevante del humanismo mallorquín, el canónigo Esperandeu Espanyol (†1505), su tío por parte de madre. Esperandeu, escritor y canónigo mallorquín, en el año 1502 compareció en Roma ante la corte pontificia en calidad de síndico del reino con el objetivo de promover la causa de Ramon Llull y, por lo tanto, tuvo la oportunidad de conocer el ambiente renacentista de la corte de Alejandro VI. Esperandeu fue el sobrino de Agnès de Pacs y ella lo nombró albacea. Junto a su hermano, Miquel de Pacs, Esperandeu aceptó la responsabilidad de consolidar la cátedra luliana que la humanista y lulista había impulsado<sup>34</sup>.

Por último, un tercer colaborador de la iniciativa pedagógica de La Casa de la Crianza, fue el humanista, escritor y jurado del Reino en 1487 y 1489, Jaume d'Olesa y Sanglada. Jaume d'Olesa fue un ciudadano honrado, perteneciente a la aristocracia urbana mallorquina. Autor de poesía en catalán y en latín, participó en el certamen poético de Valencia de 1489, junto con los humanistas Ramon Vivot (siglo xv) y Arnau Descors (siglos xv-xvi), discípulo y sucesor de Dagui en la direc-

30. Archivo del Reino de Mallorca, EU-33, fol. 24.

31. Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, Capbreu major, 31.1, fol. 29.

32. Archivo del Reino de Mallorca, Prot. B-143, fols. 94-95v.

33. *Vida y revelaciones de sor Elisabet Cifre*, fol. 57.

34. Barceló Crespi y Ensenyat, 2010.

ción de la cátedra luliana en 1500. Jaume d'Olesa frecuentó la escuela luliana de Miramar y estableció amistad con Bartomeu Caldentey y Francesc Prats. Como destructor de Dagui, intervino en las disputas lulianas de inicios del siglo xvi y escribió, entre otros, el libro *Contra errores Martini Lutheri* (1521), hoy perdido. Dicha obra fue uno de los primeros textos peninsulares en contra de Lutero y el mismo autor mandó una copia al Papa León X<sup>35</sup>.

#### 4. EL LEGADO DE CIFRE: RELACIONES MÍSTICAS *POST MORTEM*

El 1 de mayo de 1542 Elisabet Cifre murió en la Casa de la Crianza acompañada de sus alumnas. La ceremonia fue un acto catártico celebrado en la Catedral de Mallorca el 25 de mayo. Elisabet Cifre fue una santa viva y, como tal, su legado puede rastrearse más allá de su muerte.

En el año 1533, cuando la beguina Cifre tenía 66 años, nació en Valldemossa otra mujer de gran relevancia para la mística mallorquina; ella era Catalina Tomàs y Gallard (1533-1574). Proveniente de una familia humilde, Catalina empezó a trabajar para la familia Safortesa al servicio de su hija pequeña, Elisabet Safortesa Gual-Desmur (1530-1589). Las niñas se hicieron amigas rápidamente y Elisabet le enseñó a Catalina a leer<sup>36</sup>. Con el tiempo ambas desarrollaron su vocación espiritual y, mientras que Catalina ingresó como novicia en el Monasterio de Santa Magdalena en 1552, Elisabet Safortesa contrajo matrimonio, entorno al mismo año, con Jordi de Santjoan († 1572). Cuatro años después de enviudar, en 1576 Elisabet se emparedó, hasta el día de su muerte, en una celda adjunta a la capilla de Santa Eulalia de la Catedral de Mallorca, cumpliendo así su deseo de reclusión espiritual<sup>37</sup>.

Las jóvenes amigas, Catalina y Elisabet, crecieron conociendo la fama de Cifre y, aunque no tenemos constancia documental de ningún encuentro entre ellas, nos ha llegado el testimonio de su relación mística. Catalina, habiendo ya ingresado como monja agustina en el Monasterio de Santa Magdalena, tuvo una visión en la que Elisabet Cifre se le apareció y le entregó un pedazo de su velo con fines tautomáticos. Según Antonio Despuig y Dameto, Catalina entregó esta reliquia a su amiga, la beguina Joana de Pacs († 1599), quien encargó hacer un relicario para colocar dicho pedacito de tela y, tras su muerte, lo legó al Monasterio de Santa Magdalena:

Quando la favorecida vino al monasterio para dar las gracias a su bienhechora, le preguntó ¿qué reliquia era aquella que le había enviado? A lo cual respondió, con aquel candor que acostumbraba: «Deseando tener una memoria de la Venerable Sor Cifra, me apareció en sueños —así solía llamar los raptos— y me dio el

35. Salvadó y Recasens, 1993.

36. Despuig, 1816, p. 49.

37. Archivo de la Catedral de Mallorca, ACA-1632, fol. 72v. Ver el estudio reciente de Alomar y Cañellas, 2024.

pedacito de vuelo con que usted ha sanado». Fue la venerable Sor Cifra, gran sierva de Dios, ínclita fundadora de una casa de educación de Palma, la cual había muerto con fama de santidad el año 1542<sup>38</sup>.

Catalina había conseguido ingresar en el monasterio, en parte, gracias a las insistentes recomendaciones de su amigo y protector Antonio de Castañeda (1507-1583), pues las monjas se habían mostrado firmemente reacias a recibirla en su comunidad. Castañeda había nacido en Valladolid y se había trasladado a Mallorca, donde vivía como ermitaño en la Santísima Trinidad de Mallorca. Allí conoció, entre otros, al ya mencionado jesuita Jeroni Nadal, admirador de Elisabet Cifre. Casualmente, Castañeda había formado parte de la desastrosa expedición que acompañó al rey Carlos V contra Argel en 1541. Según la tradición popular, Cifre había profetizado el fatal desenlace de dicha expedición, entorpecida por una fuerte tempestad que habría provocado el naufragio de las naves:

Llegó el Emperador Carlos V a Mallorca a 12 de octubre de 1541 para pasar a la Conquista de Argel [...] y teniendo noticia la Madre Isabel del aliento y la alegría de los soldados, de las fiestas y triunfos aclamados tan presto con el estruendo del cañón y de tantas salvas, se entristeció mucho y dijo: «Ahora solemnizan y cantan la fiesta, después cantaran las obsequias sin llegar a conseguir empresa». Y así fue, porque partiendo su Majestad a 18 y llegando a vista de Argel, se levantó un tan terrible temporal que le obligó a retirarse con la armada, con pérdida y naufragio de muchas naves<sup>39</sup>.

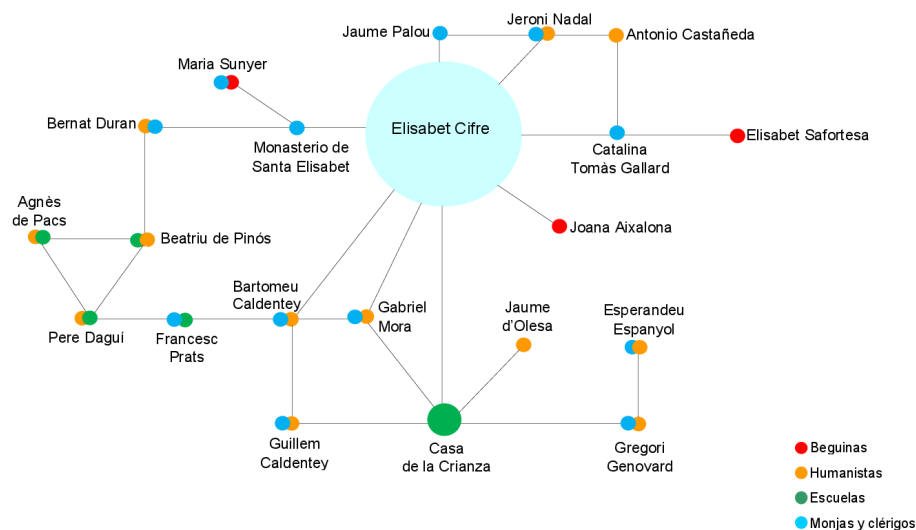


Fig. 1. Mapa relacional de la red de Elisabet Cifre

38. Despuig y Dameto, 1816, p. 128.

39. Mut, *Vida de la venerable sor Isabel Cifra*, p. 120.

Volviendo a Catalina Tomàs, cabe destacar que compartió con Elisabet Cifre el carácter de su mística, corporal y cristológica, y sus prácticas devocionales. Al igual que esta beguina, Catalina reunió a su alrededor a hombres y mujeres pertenecientes a los círculos humanistas, con filiaciones tanto eclesiásticas como seculares, por lo que su vasta red relacional merece un estudio propio<sup>40</sup>.

Los cuerpos de estas dos místicas, Elisabet y Catalina, permanecieron incorruptos tras su muerte, uniéndose a una larga lista de místicas europeas cuyos cuerpos no sucumbieron a las consecuencias del paso del tiempo. Mientras que el cuerpo de Elisabet fue hallado incorrupto en 1675, tras el traslado de su tumba<sup>41</sup>, el cuerpo de Catalina, según su biógrafo, jamás conoció la corrupción, pues siempre desprendió «un olor suavísimo, indicio de la gloria de su alma»<sup>42</sup>.

La red relacional de Elisabet Cifre aquí descrita pone de relieve, en primer lugar, la presencia y el protagonismo de las mujeres en los círculos humanistas en Mallorca durante la modernidad temprana y, por extensión, evidencia el interés femenino por este movimiento de renovación cultural, históricamente considerado como un espacio masculino.

En segundo lugar, los vínculos expuestos en dicha red manifiestan un diálogo entre la mística femenina de tradición medieval y el androcentrismo humanista, conocido por su particular misoginia, bastamente demostrada<sup>43</sup>.

Por último, este diálogo teológico y filosófico, ejemplificado con la relación entre Cifre y el inquisidor; Cifre y Bartomeu Caldentey o, posteriormente, Catalina Tomàs y el obispo Diego de Arnedo, abre una línea de investigación sobre la autoridad de las santas vivas y su capacidad de disputar el relato político junto con personajes que ostentaron prestigiosamente la representación institucional del poder.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguiló, Estanislau Kotska, «Inventari dels bens y heretat den Miquel Abeyar, notari, notable bibliòfil mallorquí del segle xv», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 7, 1897-1898, pp. 417-452.

Alomar y Cañellas, Antoni Ignasi, *Elisabet sa Fortesa, «la senyora emparedada». Història de la resclusió i empoderament religiós femení a la Mallorca del segle XVI*, Palma, Documenta Balear, 2024.

Archivo de la Catedral de Mallorca, ACA-1632.

40. Sobre esta cuestión ver el trabajo en curso de Helena Casas Perpinyà «La red femenina de Catalina Tomàs y Gallard: misticismo y humanismo en la Mallorca del siglo XVI», presentado en el *Congreso Internacional «Humanidades y espiritualidad entre el canon y los márgenes (siglos XIII-XVII)»* del Institut Isabel de Villena d'Estudis Medievals i Renaixentistes (IVEMIR), en la Universidad Católica de Valencia, el 16 de octubre de 2025.

41. Archivo de la Catedral de Mallorca, Llibre Extraordinari dels Jurats, 1675.

42. Despuig, 1816, p. 167.

43. Kelly, 1984, pp. 19-50.

- Archivo de la Catedral de Mallorca, *Llibre Extraordinari dels Jurats*, 1675.
- Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, *Capbreu major*, 31.1.
- Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, P.S. 39.5.
- Archivo del Monasterio de Santa Elisabet, Vida e Revelations de Sor Helisabet Cifra, 35.1.
- Archivo del Reino de Mallorca, EU-33.
- Archivo del Reino de Mallorca, Prot. B-143.
- Archivo del Reino de Mallorca, Prot. Gabriel y Miquel Abellar (1454-1508), A-71.
- Archivo del Reino de Mallorca, Prot. T-463.
- Barceló Crespí, Maria, «El testament de la beata Joana Aixalona (1525)», *Estudis baleàrics*, 2006, 84-85, pp. 81-86.
- Barceló Crespí, Maria, «Gabriel Mora, un prevere porrerenc en el cercle d'humanistes de la Ciutat de Mallorca», en *Actes de les III Jornades d'Estudis Locals: Porreres*, ed. Lluïa Salleras Julià, Porreres, Ayuntamiento de Porreres, 2011, pp. 125-144.
- Barceló Crespí, Maria, y Gabriel Ensenyat, «Esperandeu Espanyol, un canonge del segle xv amb interessos humanistes i lul·listes», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 66, 2010, pp. 51-61.
- Casas Perpinyà, Helena, «Déu me do scientia de parlar. Mediación y autoría femenina en las confesiones de Elisabet Cifre (1467-1542)», en *Redes y escritoras ibéricas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna*, ed. María Dolores Martos, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2021, pp. 293-308.
- Casas Perpinyà, Helena, «La madre es la maestra. La advocación mariana de la Presentación de María en el Templo», en *Ser madre es un placer. Historias de libertad femenina en Europa*, ed. Laura Mercader Amigó, Barcelona, Icaria, 2022, pp. 35-53.
- Casas Perpinyà, Helena, «Les fruytes espirituals de la beguina i mística Elisabet Cifre (1467-1542)», *Duoda. Estudios de la Diferencia Sexual*, 64, 2023a, pp. 64-75.
- Casas Perpinyà, Helena, «La mística femenina como práctica política en las visiones de Elisabet Cifre (1467-1542)», *Signum*, 24.2, 2023b, pp. 45-59.
- Cassanyes Roig, Albert, «El Capítol Catedralici de Mallorca a la segona meiat del segle xv (145-1495)», *Anuario de Estudios Medievales*, 48.2, 2018, pp. 587-614.
- Contreras y Dedieu, «Geografía de la Inquisición española: la formación de los distritos. 1470-1820», *Hispania. Revista española de historia*, 40, 144, 1980, pp. 37-94.
- Colom Palmer, Mateu Joan, *El Tribunal de la Inquisición de Mallorca (1578-1700)*, tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2016.

- Despuig y Dameto, Antonio, *Vida de la beata Catalina Tomás, religiosa profesada en el monasterio de Santa Magdalena de Palma, capital del reino de Mallorca*, Palma, Felipe Guasp Barberí, 1816.
- Estelrich, Josep, «La família Sunyer, una nissaga de mercaders de la baixa edat mitjana (1375-1505)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 51, 1995, pp. 3-30.
- Hillgarth, Joceyn Nigel, *Readers and Books in Majorca. 1229-1550*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1991.
- Kelly, Joan, *Women, History & Theory. The Essays of Joan Kelly*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984.
- Llabrés, Gabriel, «Testamento de doña Beatriz de Pinos (Ciudad de Mallorca, 11 de noviembre de 1484)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 20, 1925, pp. 305-310.
- Llompart, Gabriel, «Francesc Prats. Devotio moderna, humanismo y lulismo en Miramar», *Studia Lluliana*, 22, 1978, pp. 279-306.
- Mazzonis, Querciolo, *Riforme di vita cristiana nel Cinquecento italiano*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2020.
- Mut, Vicente, *Vida de la venerable sor Isabel Cifra, fundadora de la Casa de la Educación de la ciudad de Mallorca*, Palma, Viuda Pizá, 1655.
- Peirats Navarro, Anna Isabel (coord.), *Isabel de Villena i l'espiritualitat europea tardomedieval*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2022.
- Ramis Barceló, Rafael (ed.), *El llindar de la modernitat: Mallorca a la tardor medieval i al renaixement (1412-1598)*, Palma, Síndesis, 2024.
- Ramos Riera, Ignacio, «Chronicon Natalis»: una lente para introducirse en el surgimiento de la espiritualidad ignaciana, Madrid, Universidad de Comillas, 2019.
- Salvadó y Recasens, Joan, «Jaume d'Olesa, humanista i lul·lista», *Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia*, 14, 1993, pp. 267-304.
- Vargas Martínez, Ana, «Beatriu de Pinós y Agnès de Pacs. El origen femenino de las escuelas lulianas en la Mayorca del siglo xv», en *Impulsando la historia desde la historia de las mujeres: la estela de Cristina Segura*, ed. Pilar Díaz Sánchez, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, pp. 409-416.
- Zarri, Gabriella, *Le sante vive. Profezie di corte e devozione femminile tra '400 e '500*, Turín, Rosenberg & Sellier, 1990.
- Zarri, Gabriella, *Donna, disciplina, creanza cristiana dal xv al xvii secolo. Studi e testi a stampa*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1996.